



Yo soy la nube

Eran como las seis de la tarde, estábamos en el parque y ya se veía venir el crepúsculo y el señor Sol majestuoso quería irse, pero nosotras las nubes danzarinas con nuestros trajes de encajes y velos multicolores nos paseábamos por el cielo. Como queríamos quedarnos un poco más, le pedimos al sol que se espere.

—Estoy cansado me falta mucho camino por recorrer en este mundo.

Pero nosotros seguimos bailando. Entonces, nos gritó como papá que requiere imponer su autoridad: ¡Basta ya!

—No seas vanidoso, nosotros en el cielo somos la vida del hombre.

—¿De qué están hablando?, —dijo el señor Sol desconcertado.

—Pongamos las cosas claras. Definitivamente eres indispensable para la vida, para el día y la noche en el mundo, pero nosotros cuidamos esa vida.

El señor sol se mostró sorprendido.

—¿No te das cuenta cómo los humanos observan extasiados nuestras danzas? Gracias a nosotros ellos se sienten alegres y felices, florece el amor en sus corazones... En el ande, somos su calendario para sembrar, regar, cosechar, somos muy inteligentes porque damos pautas para el alimento y la vida del hombre. También tenemos nuestro carácter, pues cuando los humanos no se portan bien les enviamos truenos y relámpagos, así se asustan y se corrigen inmediatamente.

Sonríó y nosotras seguimos hablando orgullosas de ser nubes...

—Somos los ríos del firmamento y sin agua no hay vida, ¿no te has dado cuenta? Por supuesto, tenemos que agradecer al mar que nos presta su evaporación para formarnos. Pero nosotras pagamos con intereses, pues devolvemos en ríos que regresan después de servir al hombre, y damos espacio al aire que permite la respiración de los seres en esta tierra. Bueno, pero también vamos a reconocer, estimado amigo, que gracias a tus rayos de luz que atraviesan los prismas de agua que se forman en la atmósfera después de una lluvia, podemos ofrecer el maravilloso espectáculo del arco iris, con sus siete colores.

Nos levantó la ceja mostrando impaciencia.

—Pensándolo bien, tú y nosotras somos grandes colaboradores de la vida en este planeta...Y no te detenemos más, ve a cumplir con tu parte, que nosotras hacemos la nuestra. —Le dijimos.

—Hasta mañana nubes traviesas. —Se le alcanzó decir al señor Sol, mientras se retiraba.



Escribidora:
LAURA SOTO
(Lima, 1936)



Historia (con algunos cambios) publicada en el “la gazeta de los escritores”, Cuarto número, agosto 2021.

ESCRIBE
TALLER CREATIVO
ESCRIBIDORES

Milagros Salas Ochoa